

LA TRADICION

DIOS, PATRIA, REY, FUEROS.

FRANQUEO CONCERTADO

SEMANARIO, ORGANO DEL PARTIDO TRADICIONALISTA EN LOS DISTRITOS DE TORTOSA, ROQUETAS Y GANDESA

Año VII

SUSCRIPCION DEL SEMANARIO

Trimestre
Un año.1'00
4'00

TORTOSA

Sábado 28 de Julio de 1917

REDACCION Y ADMINISTRACION

Taulés Velles, Círculo Tradicionalista

Núm. 321

LA REVOLUCION o todos los mercaderes en un mismo plato

Jamás la historia política española, ni europea, ni siquiera mundial, recuerda una serie tan continuada y estrepitosa de fracasos como los que en la actualidad y desde hace unos meses están persiguiendo al credo que sustentan y amamantan nuestros modernos revolucionarios contemporáneos. Un día y otro no se entretienen más que haciendo el *bú*, ya que son incapaces, como mil veces nos lo han demostrado, para llevar a la práctica lo que tan gallarda y orgullosamente pregonan, por ver si alguno de los Gobiernos que tan frecuentemente se suceden en nuestra patria cae de la parte flaca y dá a esós, que todo lo que hacen y chillan no es sino por mor del dinero, unas miasmas de carnaza con que acallar sus perversos instintos.

Pero, afortunadamente para España y para ellos (sí, señores, para ellos, pues ¡vive Dios! no hubiera faltado mano justiciera que les habría aplicado la ley, pero dura y escueta), no les ha salido, hasta hoy, tan a punto de caramelo como esperaban sus antropófagas tragaderas. Todos sus planes han sido por completo desbaratados. No han corrido sino un ridículo después de otro, hasta el punto de que ya son legión los ciudadanos, a los que todavía el pudor anida en sus corazones, que están prestos para apedrearles y hacerles muecas y *gañotes* como a cualquier infeliz idiota de los que siempre llevan tras sí una numerosa caterva de chiquillos.

Un día anuncian la Revolución a plazo fijo (para el 4 del corriente). Llega el día y todo el mundo espera, unos con pánico, otros llenos de esperanzas halagüeñas de riquezas y comodidades, la tan mentada Revolución. Y ¿qué pasó? Que no hubo otra revolución que la que se desarrolló en los intestinos de los directores, que les obligó a estar las 24 horas en un cuartito herméticamente cerrado que ostenta un letrero como diciendo ¡*vía lliure!* ¡fora lladres! y en el que está impreso un 1 y dos 00. Después de llevada *felizmente* a cabo esta revolución, experimentaron gran

sorpresa al cerciorarse de que las esferas continuaban incólumes, a pesar de sus esfuerzos corporales e intelectuales, y digo intelectuales, porque también gastaron mucho fósforo haciendo planos con la punta de los dedos y en los que se hacían las divisorias de las fronteras de los Estados en que sería dividida España para poder contentar a todos los jefes y jefecillos que militan en el partido revolucionario... de boquilla español. Y de que así es, nos darán fé los dueños de los hoteles en los que se hospedan y las blancas paredes de los *cuartitos* en que estuvieron luchando... hasta convencerse de que ya todo estaba tranquilo.

En vista de que los esfuerzos realizados el día 4 no habían cambiado las cosas ni el Gobierno había enviado a ningún capitoste tarjeta de recomendación o cheque, vuelta a las andadas a anunciarla para el 12. Ya estamos al 12. Todo el mundo mira con espanto y camina receloso. ¿Qué es lo que sucederá? ¿Será muy trascendental lo que pasará? El reloj ya saltando horas, cuartos, minutos. Todos esperan: impacientes, unos, acobardados, otros. Los que con más febril ansiedad esperan son los jefes del *movimiento*, mirando hito a hito a todo bicho viviente que franquea el umbral del hotel; ora creyendo ver a fantasmas cumplidores de su sentencia de muerte, ora el ansioso mensajero con librea escarlata y oro portador de la carta lacrada. Llegan las 24 y... ¡nadá! La Revolución no ha pasado de ser otra vez más que para los que tienen los demonios en su cuerpo les pase su malhumor y se rían a mandíbula batiente de nuestros *valientes* revolucionarios.

La revolución es aplazada otra vez. ¡Ahora sí que va en serio! Los cauces y barrancos existentes no serán suficientes para albergar la sangre que será vertida. El 19 será el día de la gloria y del triunfo. Basta de chinitas. «Quién tenga una espada que la saque», dijo el prohombre republicano-socialista-lliguero-bloquista-nacionalista-regionalista-radical-cambo-

nista (o bazofiero, como yo le llamo) Marcelino Domingo. «Quién tenga una espada que la saque». Triunfar o morir era la divisa. Se iba a celebrar una Asamblea... con vistas a la Revolución, y a la que más de cuatro papanatas de diputados y senadores monárquicos se habían adherido y corroboraron su adhesión con su asistencia, siendo tan cándidos, que no supieron ver en ella que no era sino una burda maniobra de los eternos pescadores en aguas turbias y en la que era principal actor la influencia aliadófila. Asamblea en que por sí sola basta para que al pueblo, si tuviera vergüenza y amor propio, ojos y quisiera ver, le caiga la venda que cubre sus ojos, y una vez despejado y sereno, coger una cuerda y a uno por uno de los asistentes atarlos codo con codo y con una gruesa piedra al cuello echarlos al río o al mar, según el sitio o lugar donde fueren habidos, por no pasearles demasiado ni que sus cuerpos, ya harto corrompidos, infestaran el ambiente.

En ella vimos (pueblo, fíjate bien) del brazo a Cambó y a su asesino Lerroux, el instigador del complot de Hostafranchs y del que salió el leader catalanista con una bala en el pulmón. ¡Qué sarcasmo! En ella vimos al Marqués de Villanueva y Geltrú del brazo con Marcelino Domingo, que mil veces le ha llamado lo que mi pluma a estampar no se atreve. Allí vimos a Melquiades Álvarez del brazo con los republicanos después de llamarse lo que ni las verduleras, y con los monárquicos, a los que últimamente ha calumniado, ofendido y abandonado. Allí vimos, en fin, en asqueroso contubernio, a todos esos hombres que, si bien ellos dicen que tienen pundonor y vergüenza, no es óbice para que yo les salga al paso y les diga que es mentira, que a sus seres no les acompañan tan respetables señores, que todos son dignos de ser arrojados a las fieras, pues son insensibles. Los unos por truhanes, los otros por imbéciles.

Y qué pasó en la Asamblea? Lo que había de pasar en una mesnada de cobardes, lo que cabía esperar de hombres que luchan sin ideal, sin convicción. Qué los que habían ido allí tan farrucos y tan revolu-

cionarios, que los que se habían reunido allí con la sana intención de hacer la Revolución y cambiar de un plumazo el Régimen, las oligarquias existentes, las costumbres y hasta la manera de andar, salieron corridos y burlados a paso de liebre. De sesenta y tantos *revolucionarios*, solo la voz de uno estuvo farruca, la de Lerroux, cuando, al entrar en el salón un policía, dijo: «Que no se mueva nadie». ¡Si sería archirequete grande el *canguelo* de los tíos de la tea incendiaria! Pero ¡cál no se pararon ni en barras; la desbandada fué unánime. Y otra vez la Revolución no dió más de sí que un poco de trabajo a las señoras lavanderas en limpiar muchos calzoncillos y un ingreso bastante crecido en el cajón de las farmacias con tanta expendición de drogas para contener muchas revoluciones intestinales.

Pasó el 19. Pasó la Asamblea. Pasó la Revolución. Pasó algo el miedo. Pasó la esperanza de que logren su objeto los porridoseros políticos... Pero quedan los pedigüenos. Quedan los mercaderes que tiran la piedra y esconden la mano. Queda la raíz del mal árbol. Es necesario, pues, que para que el pueblo no esté en zozobra y no gane para fortificantes y reconstituyentes, que esta mala savia se arranque de cuajo, que el pueblo haga lo que dijo un asambleista: «Que lleve el azadón y contribuya cada cual y en la medida de sus fuerzas a esta obra de saneamiento y moralización».

LLAONET.

Acción marcelinera

Tortosa en ruinas

La tristeza invade nuestra alma juvenil, y la rabia producida por las noticias llegadas hasta nosotros de las anomalías acaecidas desde cierto tiempo a esta parte con la inmensa mayoría de ciudadanos que respetan los principios de la Ley, nos mueven en estos momentos para hilvanar unos cuantos renglones, en señal de la más viril protesta contra los elementos que han encendido en la pacífica ciudad de Tortosa las antorchas del desorden y de la revolución.

Creíamos en un principio que el «Reparto del Registro Fiscal» era un Reparto basado en las formas más justas y razonables. Creíamos que la Hacienda Municipal en manos de la «Administración marcelinera» marcharía por el sendero del más recto acierto y de la más contundente imparcialidad; pero hoy se dá el caso de que los hechos vienen a demostrar todo lo contrario. Hoy, ante los justísimos clamores de los hombres que se ven arrastrados por las impúdicas corrientes de las fétidas aguas de la pésima «administración», nos hacemos eco de lo ocurrido, puesto que siendo de una importancia tan capital, no podíamos permanecer indiferentes ante el escandaloso abuso cometido con el «Reparto del Registro Fiscal», y que ha motivado la elevación de la más enérgica y justísima protesta al Sr. Ministro de la Gobernación.

Tortosa, ante los solapados chanchullos e indecentes mangoneos de... cuatro farsantes que todo lo embrollan para conseguir sus bajos fines de indigno lucro, no podía permanecer callada, y así lo ha hecho. Cuando todo se derrumbaba al airado paso de la «vocinglera chusma del... orden»; cuando las ruinas ensangrentadas del pasado han de servir de fundamento para cometer nuevos atropellos contra la mayoría de los mayores contribuyentes del pueblo, la voz potente y viril de los que se ven vejados y expoliados por el Reparto del Registro Fiscal clama rápido y duro castigo contra los enmascarados «redentores» que están arruinando por momentos a la rica y próspera ciudad de Tortosa. El deshonroso proceder de los cínicos y villanos que en la forma más brutal y descarada han cometido las ilegalidades más afrentosas, sigue sin freno su marcha desastrosa entre la corrupción del chanchullo para realizar muy a menudo ilícitos y vergonzosos negocios a espaldas de los sufridos contribuyentes tortosinos.

Ahora más que nunca precisa la inmediata renovación de los cuerpos carroñosos, que, recortando el patrón administrativo a su gusto y antojo, han dejado a Tortosa en el más bajo destrédito.

La fiesta de San Jaime

Vitalidad del jaimismo en el distrito de Tortosa

El Banquete

A la una de la tarde se reunieron en fraternal banquete más de setenta jaimistas de Tortosa y del Jesús.

Se cedió la presidencia de honor a dos queridísimos correligionarios de Barcelona, los Sres. Brú y Roca, que vinieron a honrar nuestra fiesta y a compartir la franca alegría y satisfacción que invadía los corazones de todos los jaimistas.

Les acompañaron en su puesto de honor varios individuos de la Junta de nuestro Círculo con el Presidente del de Jesús y algunos distinguidos veteranos.

Durante el agape reinó la más franca cordialidad y al final del mismo se hicieron votos por que la energía y vitalidad de jaimismo, cada día en crescendo, limpie de alimañas nuestra querida ciudad y la retorne a la vida patriarcal que siempre disfrutó.

En medio del mayor entusiasmo y del orden más completo nos trasladamos a nuestro Círculo y de allí, después de cambiar impresiones, al del Jesús, donde a las cinco de la tarde tuvo lugar una

Gran velada

Y... «aquí empezó Cristo a padecer», porque no ha de serle fácil al cronista trasladar al papel las ideas, los sentimientos y las sensaciones que como de inmensa fontana de puras y cristalinas aguas emergían de la soberana elocuencia de los Sres. Brú y Roca, flotaban en el ambiente, nutrian la inteligencia de sabias doctrinas y saturaban de grandes amores el corazón. ¿Cómo ha de serle posible a este pobre cronista provinciano interpretar con la pluma tanta grandeza y tanta emoción? ¡No! Es obra ello de un experimentado taquígrafo; nosotros no podemos sino abstraernos de las miserias mundanas por un momento, conciliar en nuestro espíritu las ideas y los sentimientos para actuar en la práctica emulados por las grandes enseñanzas que el recuerdo imborrable de aquel día nos sugiera.

No es la labor de propaganda de esos compañeros del alma, obra de principiantes; no son tampoco una esperanza, porque uno y otro son ya un orgullo del partido y una realidad de la Patria.

El lema de nuestra Bandera, en el que están condensados los principios de nuestra tradición, fué el tema que con su soberana elocuencia desarrolló de manera admirable el amigo Roca. Las afirmaciones políticas, la concepción filosófica del Tradicionalismo, fueron geniales y contundentes, y su brillante oración interrumpida con frecuentes aplausos recibió al final una estruendosa ovación.

Seguíó en el uso de la pa-

labra el compañero Brú; hijo de un pueblo de este distrito, siente con nosotros nuestras alegrías y nuestros sinsabores. Habló de la actuación del Requeté, felicitándole y animándole por que prosiga en su patriótica labor; censuró acremente la política de Marcelino Domingo, su intervencionismo y el relajamiento de las virtudes cívicas de nuestro pueblo, y pintó con una bella imagen, imposible de transcribir, el amor patriótico con tan intensa emoción, que con los ojos humedecidos por el llanto prorrumpió el público en aclamaciones y aplausos que ahogaron la voz del orador.

En medio de un ambiente de halagador entusiasmo abandonamos el Círculo del Jesús, siendo acompañados por varios amigos que con el Presidente se desvelaron en prodigarnos toda suerte de atenciones que agradecemos en nuestro nombre y en el de nuestros compañeros de Barcelona.

Velada literario-musical

Por la noche en los salones de nuestro Círculo celebramos una velada literario-musical, siendo amenizados los intermedios por la banda «Unión musical Santa Cecilia».

Un inoportuno aguacero que cayó casi a la hora de empezar quitó esplendor a la fiesta; pero así y todo, estuvo dignamente representado el sexo bello por buen número de distinguidas señoras y elegantes señoritas.

Se leyeron muy bellas poesías alusivas al acto por los señores Homedes, Tomás y Gasulla, y después de breves palabras de salutación y presentación de los oradores, por el Sr. Tomás, la Presidencia cedió la palabra a un entusiasta jaimista que, con la elocuencia a que nos tiene acostumbrados, estudió el momento político actual, haciendo protestas de amor a Cataluña y censurando el Centralismo que es causa de nuestra ruina.

Fué justamente aplaudido.

Le siguió en el uso de la palabra el amigo Roca, que afirmó una vez más sus profundos conocimientos científico-filosóficos. Seguirle en su peroración es vana pretensión; son muy elevados sus pensamientos para que al correr de la palabra pueda aprehenderlas la mente, sujetarlas la memoria y trasladarlas al papel; estudió la psicología del Tradicionalismo y dió sabias lecciones de educación moral y física para que sirviéndonos de ellas en nuestra actuación pueda decirse que el Tradicionalismo no es un órgano negativo y de oposición, sino un órgano positivo capaz para la gobernación del Estado.

Su grandilocuente discurso fué sellado por una estruendosa ovación. No se había acallado ésta cuando reanudaron los aplausos al aparecer en la tribuna nuestro compañero Brú.

Hizo un exordio, un preámbulo lleno de dulzura, de placidez, de amor. Presentó en toda

Ante tamaña rapacidad, no puede desoir el Gobierno lo que en forma legal piden casi todos los ciudadanos de Tortosa. Ante tan escandaloso e irritante cometido por los vampiros del pueblo, no puede el Gobierno permanecer cruzado de brazos, pues ello significaría absurdo reproche a las Leyes del Reino. El art. 32 de la Ley de Contabilidad de Hacienda de 1.º de Julio de 1911 condena el desacato habido en el Reparto del Registro Fiscal para con las obligaciones del Estado.

Prescindiendo del periódico oficial «Gaceta de Madrid», y con desobediencia a lo que ordena la Instrucción para los contratos administrativos de los Ayuntamientos del 24 de Enero de 1905, art. 5.º y 9.º, ha sido adjudicada la confección del Reparto del Registro Fiscal, al único rematante, D. Justo Celma; por la friolera cantidad de 94 mil y pico de pesetas. Con respecto a Leyes vigentes, el Sr. Ministro de la Gobernación «debe ordenar inmediatamente» la suspensión del cobro del susodicho Reparto, haciendo prevalecer la más recta justicia para el vecindario tortosino y los principios de autoridad para con las personas que burlan las Leyes del Estado.

FERNANDO DE LEÓN.

Julio 1917.

(De «El Radical» de Reus).

EN CAPILLA

(RELATO HISTÓRICO)

Sin haber llegado a la edad propecta, con el cabello nevado y un temblor convulsivo en una mano, el veterano carlista, el heroico general D. Juan Llanes, excitaba la atención de cuantos le contemplaban sin conocer las vicisitudes de su vida.

Una tarde un pequeñuelo sobriño suyo se atrevió a interrogarle: Oiga V., tío, ¿por qué siendo aún joven tiene V. el cabello completamente blanco y un temblor nervioso agita su diestra? El veterano carlista, después de reconcentrarse un momento en sí mismo, comenzó así su interesante relato:

Después de un violento combate con las fuerzas liberales, muy superiores en número, en lo más abrupto de la Sierra de Cáceres, caímos prisioneros el X... y yo. Al siguiente día estábamos en capilla para ser fusilados, porque los liberales, que tanto nos tildan de crueles, eran tan sanguinarios como implacables en sus odios. Las emociones, las tempestades de ideas y de angustias que pasaron por mi espíritu, que estremecieron mis nervios y sacudieron mi corazón de patriota, cubrieron de nieve prematuramente mis sienes y dejaron en mi diestra ese temblorcillo nervioso que habías observado. Al mediodía, cuando las sombras del dolor daban un matiz sombrío a mi semblante, recibí de manos del carcelero un frugal, pero abundante almuerzo. Sin apetito, sin ganas, partí el panecillo, y cuando tomaba el primer boca-

do noté con extrañeza la sensación de un cuerpo duro. ¡Era un pelo de limal! ¡Se me facilitaban medios para la evasión! Examiné detenidamente el bollo de pan y entonces mis dudas se aclararon y se afirmó mi certidumbre. En el mismo bollo encontré un billetito cuidadosamente arrollado, en que se me daban instrucciones para la evasión, añadiendo que en la cestilla de las provisiones hallaría con el aparente rótulo de «anis» un frasquito de aceite para suavizar el ruido que hiciera después para limar los barrotes de mi prisión. En las afueras debían esperarme a mí y a mi compañero de amarguras dos caballos para huir lejos de nuestros verdugos. Ya cerrada la noche y todo en silencio, empezamos nuestra labor. Limábamos un rato y cuando percibíamos ruido de la ronda de vigilancia, con migas de pan y limaduras disimulábamos las huellas de nuestro trabajo... Al entrar los carceleros hallaban todo en orden. Nosotros, roncando a pie-na suelta; los barrotes del calabozo, intactos... Y salían tranquilamente con la linterna que menguada y siniestra luz proyectaba... Vuelta a levantarnos y a proseguir la labor. Así, dos o tres veces. Por fin, todo quedó terminado. Con las sábanas desgarradas en largas tiras en sentido longitudinal, formamos bien trenzadas cuerdas. Haciendo un violento esfuerzo, yo, —el más joven de los dos— doblé los barrotes, dejando paso suficiente para el cuerpo de una persona. Entonces, resuelto y vehemente, no se podía perder ni un minuto, ni un instante siquiera; le indiqué a mi compañero que, asiéndose a la cuerda, ya suspendida, se deslizase desde la reja al suelo. El se obstinó en que yo debía descender primero. Insistí en darle la preferencia; pero al ver que no accedía y que debíamos aprovechar aquellos instantes preciosos en que nos lo jugábamos todo, salté rápidamente por la reja, asime a la cuerda, y como notase que aún, cogido al cabo de la cuerda, quedaban mis pies a un metro del suelo, di un salto en flexión, corrí, ante el centinela dormido o ébrio, hui y me salvé!

—¿Y su compañero?
—¡Pobre camarada! —exclamó lanzando un profundo suspiro. Era calvo. Llevaba peluca. Al dar el salto en flexión, la peluca, recogiendo aire en su interior, se le desprendió de la cabeza y fué a caer sobre el rostro del centinela que, al experimentar el roce, despertó bruscamente y detuvo al fugitivo. A la mañana siguiente era fusilado. Cayó como caen los leones de la Tradición española: con el valor del héroe y la serenidad del creyente. ¡Llor a los mártires!

Y una lágrima furtiva, resbalando por las áridas mejillas del caudillo legitimista, puso un áureo broche al interesante relato de aquel trágico episodio, sombrío como la sima de Igúzquiza, vibrante como la voz solemne de la Tradición.

RAKÚ.

El partido jaimista de Tortosa, que ha puesto a contribución todas sus energías para levantar de su prostración y sacudir el marasmo que enerva a la ciudad de nuestros amores, ha dado una nota viril, arrogante, conmemorando dignamente y con esplendor la fiesta onomástica de nuestro Augusto Caudillo.

Seríamos injustos, y en la Justicia informamos nuestros actos, si no hiciéramos constar que la brillantez y el éxito de la fiesta por nosotros llevada a cabo se debe en gran parte, acaso en su totalidad, al espíritu organizador, activo y práctico de nuestro queridísimo amigo el estudioso alumno de la facultad de Medicina de Barcelona y entusiasta y abnegado requeté don José Ribas; vayan, a él, pues, buena parte de los muchos aplausos que se tributaron a los que tomaron parte en dicha fiesta.

Con marcada exactitud se celebraron todos los números que integraban el programa.

Misa de Comunión

Por la mañana, en la iglesia del barrio del Jesús se celebró la Misa de Comunión, siendo celebrante el Rdo. P. Ribas, entusiasta jaimista que ha tenido la alta honra de sentarse en la mesa con nuestro llorado R... D. Carlos y efectuar con él una excursión a Santiago de Chile.

El templo estaba concurridísimo y fueron más de 200 los fieles que se acercaron a recibir el Pan de los Angeles, con verdadera unción evangélica.

Vino de honor

A las nueve de la misma mañana celebróse un «Vino de honor» en los salones del Círculo del Jesús, y en dicho acto usó de la palabra nuestro entrañable amigo y compañero de redacción «Llaonet».

Saludó a los allí reunidos y con la fogosidad de su peculiar oratoria estableció un parangón entre las fiestas que celebramos los jaimistas y los actos llevados a cabo por los republicanos; en las nuestras, dijo, se respira amor y caridad y en ellas, sin temor a ser desmentidos, podemos afirmar que existe la verdadera democracia asentada en las doctrinas santas de Jesucristo; en cambio los republicanos celebran sus actos para soliviantar las pasiones y concitar los odios contra aquellos que se interponen en el camino de sus concupiscencias, y mientras el pueblo en su insensata candidez se labra su perdición y su ruina, sus falsos redentores en odiosa cuchipanda celebran sus criminales triunfos.

El amigo «Llaonet» recibió por su valiente discurso una calurosa y prolongada ovación.

su desnudez con sus lucas y lacerías la obra del marcelinismo en este distrito y fuera de él. Negó rotundamente y con valentía el mote de oscurantistas que nos imponen los adversarios, y dijo: «Cosas habré de decir que herirán a algunos personalmente o en sus ideas, y por si alguno de éstos puede oírme, yo le invito a que venga y le ofrezco esta tribuna para que en plena luz discutamos la bondad de sus ideas y de las mías».

Trazó con mano maestra un simul del Tradicionalismo para demostrar que éste no es retrogrado, sino progresivo, pero que no entiende por progreso esas intemperancias, esas ansias de perturbación social, sino el progreso ordenado y consciente que lleva la grandeza y el bienestar a los pueblos.

Con su viva y original fantasía nos trasladó a los legendarios tiempos de nuestra fe y de nuestro heroísmo, para coincidir con una leyenda de nuestra ciudad, en la cual la fe y el heroísmo de la mujer tortosina instituyó la histórica Orden del Hacha.

Grandes aplausos y aclamaciones entusiastas coronaron su formidable y elocuente discurso.

El día de San Jaime de 1917 perdurará por siempre más en la mente y el corazón de los jaimistas tortosinos, los cuales envían un cariñoso saludo a los organizadores de la fiesta y de una manera especial a nuestros entrañables compañeros Sres. Roca y Brú, que fueron los principales y más valiosos agentes que contribuyeron al esplendor y al éxito de la fiesta.

M. DE L.

Fracaso del movimiento revolucionario

Ya hablaremos detenidamente de los sucesos de estos días. Como siempre pasa en estos casos, las gentes han sido villanamente engañadas por unos cuantos vividores.

Se les dijo que el ejército estaba con ellos y que se uniría a los facciosos para proclamar la república.

Hay una infinidad de desdichados convencidos de que hoy domingo ondearía el gorro frigio en el Palacio Real de Madrid.

A los de Valencia se les dijo que sólo se pedía de ellos que secundaran el movimiento de Barcelona, apoderándose de la Casa Consistorial y enarbolando en ella la bandera republicana.

La cosa se pintaba tan fácil y asequible como el comerse un pato en la Albufera.

Y estos tontos que forman las masas republicanas, infeliz carne de cañón que se explota por ciertos vivos como una mercancía que se compra y se vende, se precipitaron a la vía pública a chocar contra la fuerza armada.

Unos cuantos desdichados han pagado con su vida la aventura. Otros están heridos de más o menos gravedad. Muchos

lloran hoy en la cárcel su estultez. No faltarán quienes se quedarán sin empleo y quienes hoy no podrán dar de comer a sus familias. ¡Una verdadera desolación!

¿Cuántos caudillos del republicanismo han sido muertos? ¿Cuántos están heridos? ¿Cuántos hay en la cárcel? ¡Ninguno! Oyelo bien, pueblo infeliz y desdichado: todos los que te han comprometido están a estas horas en sus casas tranquilamente. No faltará de entre ellos quien esté contando con fruición sus buenos billetes de Banco. Los que hay en el cementerio, los que hay en el Hospital, los que hay en la cárcel, no son ellos, son gente vuestra, humildes obreros, pobres trabajadores. ¿Cuándo os desengañaréis de esos farsantes viles y criminalés que os están explotando? ¿Es que sois tontos de la cabeza? ¿Es que sois tan ciegos que no veis cómo se juega con vosotros?

El movimiento ha fracasado. (Del «Diario de Valencia»).

¡LEE, PUEBLO!

Enseñanzas de una Asamblea

No es nuestro propósito desentrañar los móviles ociosos que determinaron convocar la Asamblea del día 19, porque si realmente se pretendía la apertura de Cortes, no es cosa ello que pueda excitar nuestro espíritu refractario y hostil al sistema parlamentario que en su régimen ficticioso ha enmohecido los órganos de la dinámica social. Pudo ser oficiosamente dicho móvil, pero el objeto primordial, la finalidad, abarca otros horizontes que no escapan a la observación del menos sagaz en el estudio psicológico del estado político actual. No es solamente aquel conglomerado de heterogéneas tendencias políticas lo que despierta y aviva la desconfianza del pueblo, no; es que a este síntoma de justas alarmas, se une el hecho elocuente de que cuando a grandes voces se proclama el problema catalán, el interés industrial y económico de Cataluña, que el sólo anuncio puede suponer posposición de derechos para otras regiones, unan su voz y voto aquellos que ni geográfica ni políticamente se hallen ligados al problema catalán. Y este hecho afirma más el temor y el recelo en el espíritu popular, porque precisamente aquellos que de otras regiones han venido a Cataluña son republicanos y romanonistas, los dos grupos políticos que con doblez, con hipocresía han sostenido la bandera de la intervención, los dos grupos que no atreviéndose a hablarle claro al pueblo de sus propósitos, se valen de toda clase de argucias, y voceando un mentido patriotismo, preparan y tején el sudario que hoy cubre a la desventurada Grecia; y porque hemos creído ver esta finalidad, es por lo que recojemos enseñanzas que el pueblo no debería olvidar.

Barcelona y Valencia respondieron a la misma finalidad; pero advertid cuan diferente fué la actuación de las masas en uno y otro pueblo.

En Barcelona, el orden más completo; en Valencia, desórdenes públicos, que los alucinados promotores pagaron, unos con su vida, otros en el hospital y los más en la cárcel, donde serenado su espíritu, lloran su estultez. ¿Qué significa esto?

En Barcelona se hallaban reunidos los que se titulan falsamente redentores del obrero; sabían que si se alteraba el orden surgiría el correctivo, e inmediatamente circularon órdenes aconsejando calma y prudencia, porque no era caso de que las democráticas personas de los jefes corrieran grave riesgo.

¿Y en Valencia? ¡Ah! en Valencia se había caldeado el ambiente; era preciso no dar el brazo a torcer, no ceder a requerimiento alguno, y la orden fué mantenida porque su jefe se trasladó a la Ciudad de los Condes?

¿No adviertes, pueblo obrero, que se sirven de tí como de un simple pelele? ¿No ves que se valen de tu vida como escudo con que cubrir sus concupiscencias? ¡Y no despiertas!

Y por acopio y asociación de hechos, ¿no llegas a descubrir que su conducta de hoy es la de ayer y que la de mañana será la misma de hoy?

¿Qué es sino una imagen real y vívida de lo ahora ocurrido en Valencia, lo que hizo ayer y lo que hace hoy en Tortosa Marcelino Domingo?

Recordad el acto de barbarie que su ambición os indujo a cometer, aquel acto que fué y será un baldón de ignominia para Tortosa porque se atentó contra un hombre que cumplía un derecho de ciudadanía sancionado por las leyes y pregonado a los cuatro vientos por los que defienden el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Fué contra Navarrete, como hubiera sido contra el moro Muza, porque lo que se trataba de defender no era el interés de Tortosa abandonado en manos de zafios y de ignorantes; no era el prestigio de la ciudad y los derechos individuales, porque la población ha caído en la abyección y los derechos de los ciudadanos son vejados y escarnecidos; era la ambición de un libidinoso que veía amenazado su *vellocino de oro* y con sus falsas predicaciones, con sus intemperancias y exaltaciones concitó el odio de las masas contra los que se oponían a sus ruindades y concupiscencias. Pero, ¿iba él al frente para defender lo que consideraba exclusivamente patrimonio personal? ¡no! escupió insultos, vomitó amenazas, encendió el odio entre las masas y se marchó. ¿Qué le importaba a él que se abarrotaran el hospital y la cárcel, que multitud de familias lloraran su desventura, si por encima de todo sentimiento humanitario había el codiciado *vellocino de oro*?

La masa obrera de Valencia ya grita por las calles el engaño de que ha sido víctima, y vosotros, obreros tortosinos, ¿desoiréis la lección y esperaréis que se consuma el sacrificio?

M. DE LANTENANC.

El Introcínio del Reparto del Registro Fiscal

Lo dijimos una y cien veces, lo repetimos otra y mil más, y lo diremos cuantas veces sea necesario, que el Registro Fiscal es un exabrupto, una ilegalidad; si así no fuera, ¿a qué vendría el suplicar y recurrir a la amistad personal para que hagan efectivos los recibos? Si fuera legal, si la ley lo autorizara, no mendigarían el importe de las cuotas, porque esa misma ley, amparada en otras legisladas, obligaría al contribuyente a que hiciera efectivos los recibos que tuviera pendientes de pago; pero no es así, no, contribuyentes tortosinos; ellos saben que el Registro Fiscal es una ilegalidad, están convencidos que se comete una arbitrariedad cobrando el Reparto de ese Registro que sólo aprobó el Ayuntamiento; no ignoran que el imperio de la ley restablecerá las cosas en el primitivo estado y manera como estaban, y por esto emplean todos los medios y se valen de todas las argucias; a los amigos, explotando su amistad, les mendigan unas pesetas; a los que no lo son, acuden a la amenaza por si algún pusilánime, algún pobre de espíritu se asusta y paga; pero no hay que temer, hay que estar prevenidos, que la hora de la justicia no ha de tardar.

¡Contribuyentes tortosinos! ¡Abajo el Registro Fiscal!

¡Vía lliure! ¡Fora lladres!

TUTÉ-PERDIU.

Bachillerías

¿Qué ocurre, qué acontece, qué pasa y qué sucede en la *grrran familia republicana*? Esta es la pregunta que se oye en teatros y cafés; y es que, según dicen, en el Centro Republicano hay un letrado que dice: «El que no esté conforme con nuestra política que se vaya.» ¡Zapateta! ¿Es que se ha colado algún requeté por allí dentro? ¡Cá! Es que los radicales se han liado la manta a la cabeza y han dicho: de aquí no pasa nadie, basta de intrusos. A esta figura se le llama preparar la es coba; nada, que somos videntes y adivinos. Lo hemos dicho más de una vez: «Marcelino subió muy alto, pero su caída, por lo mismo, será tan tremenda que quedará desencuadrado por los siglos de los siglos, amen.»

¡Señor, compadécenos!

Nada, que no salimos de «Clocas», y de «Retretes», ¡uf! qué asco. El *organillo* del «Chimpancé» habla de la aventura de «Birla», y dice que nuestro querido Director disparó a quemarropa y por la espalda dos tiros.

Es una desgracia tener *ulls de macho* que agrandan los objetos.

¡Callate, renacuajo!

Nuestro Director es más noble; busca al enemigo de frente, y cara a cara le da su merecido. No se rodea de matones, ni se inviste de autoridad para preparar emboscadas y cometer atentados que repugnan. Eso se reserva para los foragidos y los criminales. Lo entiendes, ¡avestruz!

Y a propósito del sucedido de «Birla», dice que vió correr al dependiente mayor de casa Mestre y a otro apodado «Rasquerá». ¡Y corrían! es que a los requetés no les dan ataques de *hivris* y les quedan bríos para correr y hasta *ramparse* al primer *lechón* que salga al paso.

¡Habrás visto el mocoso!

Me decía un amigo: chico, es cuestión de hacer *ojo avizor*; me han dicho que el otro día vieron a un sujeto enmascarado con unos envoltorios sospechosos por lo desconocidos. Al principio hubo su miaja de alarma, pero luego se tranquilizó la gente y hasta rieron la ocurrencia, porque, según se susurra, era el cuñado de Marcelino que hacía de revolucionario.

¡Los hay inmensos!

CRÓNICA

¿COMO EMPIEZA LA TISIS?—Un caballero que goza de cabal salud se desvía del camino normal, hace vida crapulosa, no duerme las horas necesarias, apenas tiene tiempo para vivir y satisfacer las apremiantes necesidades de la vida, gasta más de lo que ingresa, y poco a poco su organismo desfalece, y por último el enflaquecimiento y la debilidad le convierten en caja de Pandora, tiene tos, espectora sanare o mucosidades, disnea y cansancio al subir cuesta, sueño intranquilo, sudores nocturnos, digiere mal, tiene palpitaciones; en dos palabras, la pereza física y moral, la falta de vigor y lozanía es evidente; este sujeto ha envejecido antes de tiempo, está al borde de la tisis. El sabio consejo de su médico «tome jarabe Hipofosfatos Salud» le ha devuelto la vida que había malgastado en excesos y bacanales.

Este enfermo preconiza el jarabe Hipofosfatos Salud a todos los débiles y caquéticos; su organismo tiene el vigor y la salud que había perdido. Pídase en las buenas farmacias y droguerías Hipofosfatos Salud, único aprobado por la Real Academia de Medicina.

Veinticinco años de maravillosos resultados.

AVISO: al comprar el frasco precisa fijarse si se lee con tinta roja Hipofosfatos Salud.

ENTRE les obres socials de segura trascendencia es fer la correspondencia usant sempre les postals qu'«En Cornet ha dibuixades per la «Lliga del Bon Mot», son obres d'art acabades i molt morals sobre-tot.

Se venen en casa lo Delegat de la «Lliga del Bon Mot» (Carrer Gil de Federich, 11, principal), en collecció de 9 postals, 40 céntims i soltes a 5 id.

¡Suscribíos a La Tradición!

LA TRADICION canta las verdades a los embaucadores; pone al descubierto las trampas y líos de los vividores de oficio; desenmascara a los farsantes y llama por su propio nombre a los ladrones.

Fábrica de géneros de punto

Samuel Fabregat

Ferrerías. — Tortosa

CONSULTORIO HOMEOPÁTICO
DEL

Dr. T. HOMFDES

Calle Moncada, 18, pral., Tortosa
(Frente al café de las Siete Puertas)

Corsetería «La Parisián»

DE

Juan Massagué

Calle de la Ciudad, 5 Tortosa

Fábrica de Mosaicos

DE

Federico Garcin Trobat

Despacho y Fábrica: Cambios, 19 (junto al puente particular)

La única casa de ésta que fabrica sus mosaicos con prensa hidráulica, lo que equivale a darles un doble por lo menos de resistencia que el que se consigue por otro procedimiento, antiguo y ya en desuso.

Certificados a disposición del cliente de varios señores Arquitectos, Ingenieros, industriales y propietarios que han empleado con él mayor éxito mis mosaicos.

Dibujos artísticos propiedad de la casa.

Pidan muestras y catálogo al Despacho y Fábrica:

CAMBIOS, 19 (junto al puente particular)

GABINETE OPTALMICO
DEL

Doctor OLIVERES

OCULISTA

De los Hospitales y Escuelas de París

Consulta de 10 a 1
Operaciones de 3 a 5

Calle Rosa, 3
TORTOSA

Grandes Almacenes JORBA

de Barcelona

Representante en Tortosa y su Diócesis

JUAN MOREIRA

Sombreros de Sacerdote desde 3'50 pesetas.

Hábitos tales, ornamentos, estatuaria, orfebrería, libros litúrgicos, etc., etc. — Precios sin competencia.

Informes, Presupuestos y Catálogos, pedidos a

JUAN MOREIRA

Arrabal de San Vicente, TORTOSA

DR. J. FERRER

Especialista en enfermedades de mujeres y niños

PARTOS

Plaza de la Catedral, 2. pral. 1.ª TORTOSA

D. E. SANZ

Médico

Temple Tortosa

ESTA LOCO

quien diga que las LAMPARAS ELECTRICAS que se venden en la gran Hojalatería de

Eduardo Lluch Calvo

Plaza de la Catedral, no son las que más duran, más baratas cuestan y mejor luz dan.

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Almacén de azulejos, baldosas, cementos, piedra artificial y de toda clase de materiales de construcción

Hijos de María Ahis

Antigua Casa Marcastí

San Blas, 15, TORTOSA

Sucursal, Arrabal de la Cruz

Fàbrica de
Alpargatas

LLASAT

TORTOSA

Farmacia del Romeu

Fundada el año 1880

Farmacéutico D. José Roch

Se despachan las recetas por el propio farmacéutico.

Se garantiza la pureza de los medicamentos.

Siempre en su

Farmacia del Romeu, 3. TORTOSA

NEUMOSOL

Medicamento herbico para toda clase de enfermedades bronquiales y pulmonares. Catarros, bronquitis, etc., etc.

NEUMOSOL

se vende en las buenas farmacias de España y Ultramar.

NEUMOSOL

es el Rey de la medicación bronco-pulmonar.

Probarlo es curarse

Reservado para el acreditado aceite

GEVE

de hígados puros de bacalao

Depósito General

Farmacia Vergés.-Tortosa

Abonos Químicos y Primeras Materias

Guanos especiales para cada clase de terreno y cultivo

Francisco Lavega

Calle Tortosa

ROQUETAS

El mejor reconstituyente, es el verdadero, legítimo y primitivo **JARABE de Hipofosfitos de J. Climent (Vinda)**

que cura la **Anemia, Clorosis, Inapetencia**, regula las **Menstruaciones** por difíciles y tardías que sean, calmando sus dolores.



Facilita el desarrollo de los niños, que con él crecen robustos, aumentando el apetito, y cura la debilidad general así **nativa como nerviosa.**

Marca registrada

Vinda de J. Climent y C.ª S. en G. TORTOSA